

Espacios con argumento: El futuro del olvido. El Barroco Electrónico. La recuperación imaginaria de Los Ángeles desde adentro.

Norman M. Klein

En el 2003, Estados Unidos ha entrado en una etapa de vaga evasión. No obstante la sacudida mundial que ha causado la política externa de Bush y a pesar de la incertidumbre económica y fiscal en casa, todo parece tranquilo, quieto. Hay un extraño proceso de negación. Millones de personas están inmersas en una búsqueda intensa e incluso ciega de la cotidianeidad -de la normalidad de la vida diaria- que les permite evadir el hecho de que ha habido un cambio político y estructural que puede haber transformado profundamente la forma en la que el poder opera aquí.

En función de esta fantasía evasiva, los cambios en la memoria colectiva de las ciudades adquieren gran relevancia. En ciudades como Chicago, Los Ángeles, Nueva York y docenas de otras ciudades en Estado Unidos, hay un proceso de recuperación de los “centros históricos”. Pero la recuperación está marcada por el mismo patrón de negación. Estamos ante el proceso urbano como imaginario social, basado en la memoria colectiva equívoca de lo que en realidad fue la ciudad en 1940, que esencialmente es la época a la que e remiten muchas de las moda retro. Me centraré en Los Ángeles para encontrar pistas hacia varias imágenes interiorizadas -imagos. Después la comparé con las teorías que estoy desarrollando sobre los espacios con argumento y “el futuro del olvido”. Y, finalmente, discutiré nuevos textos y proyectos de medios que reflexionan sobre estos temas.

I. En el este del centro de Los Ángeles, se han agregado más de 500 unidades habitacionales (principalmente áreas de bodegas u oficinas adaptados para uso

habitacional) en distritos de bodegas y vivienda pobres. En realidad es una cantidad sin importancia, pero es parte de uno más de los esfuerzos por “revitalizar” el centro de la ciudad. Asimismo, varios hoteles están siendo transformados en residencias. A media milla al oeste, el nuevo Disney Hall, diseñado por Frank Gehry, será inaugurado en el otoño. Durante los últimos cuatro años, el precio del terreno a dos millas a la redonda del centro se ha duplicado.

Aparentemente, la memoria colectiva por fin ha encontrado una expresión urbana legítima. En el centro de Pasadena, de Venice, ha regresado la moda del uso residencial mixto. Y, sin embargo. Es evidente que los modelos urbanos antiguos ya no son aplicables. En Orange County, a la hora pico, el tráfico es casi igual de pesado de entrada que de salida. Burbank se ha convertido en un suburbio metropolitanizado. Es, esencialmente, la capital del mundo de los medios de comunicación masivos. La mayoría de las oficinas corporativas ya abandonaron el centro. De hecho, el número uno de Wilshire Boulevard, una red de cable se fibra óptica ha unido las líneas telefónicas y de computación asiáticas, conformando lo que el historiador de arquitectura Kazys Varnellis llama “la ciudad invisible” que se encuentra bajo las calles mismas. Son kilómetros de presencia invisible, sin una ocupación física. Es el poder como ausencia.

La adquisición más popular de la ciudad de Los Ángeles este año es un centro comercial al aire libre llamado The Grove, que atrae a veinte millones de visitantes anuales. Esto es más de los que recibe Disneylandia. Si bien The Grove es una burbuja suburbana cuyo diseño está basado en lo que fue la calle principal alrededor de 1900 -claramente una ficción con argumento- está situado en el corredor Wilshire, el centro de más alta densidad poblacional en Los Ángeles (entre los más poblados en Estados Unidos).

De hecho, los enclaves suburbanos están conquistando el corazón de la ciudad. El espacio con argumento ha dejado los confines cerrados de los ambientes con argumento (centros comerciales, parques temáticos); y, como mucho especialistas urbanos apunta, ha invadido las calles de la ciudad misma. El turismo global y la avanzada suburbanización se han encontrado. Pero, al mismo tiempo, Estados Unidos ha entrado a una nueva era después del 11 de Septiembre. Difícilmente se puede considerar que la globalización sea el mensaje que la Casa Blanca está enviando. Las fronteras se han endurecido y la inmigración está más restringida. La industria aérea está en el borde de la quiebra total. El dólar pierde fuerza ante otras monedas. Estado Unidos se vuelca en sí mismo, a la vez que propaga la Doctrina Monroe hacia el

exterior: lo que anteriormente sólo era aplicable a intervenciones imperialistas en América Latina, ahora, con la Doctrina Bush, alcanza al Medio Oriente y Asia Central.

Mucho de lo que tomábamos por hecho en los noventa ya no es cierto, aunque el fenómeno parece consistente. Los residentes de Estados Unidos de hecho están convirtiendo en turistas en sus propias ciudades. El abismo entre la riqueza y la pobreza cada vez es más marcado. La balcanización y la inmigración masiva son más evidentes que nunca.

Y, sin embargo, las implicaciones son diferentes, por lo menos en Estado Unidos. Es posible ser totalmente aislacionista, pero aun así incursionar en campañas militares alrededor del mundo. Las implicaciones políticas de la globalización noventa están empezando a sentirse institucionalmente, ya no simplemente en términos de consumo global, del turismo global.

II. Los espacios con argumento son diseñados para darle al espectáculo o al visitante una ilusión altamente especializada. Son una suerte de escenificación para una historia en la que el público e imagina a sí mismo como el personaje central. Las ciudades barrocas en Europa, en Roma en particular, se especializaban en espacios con argumento. El Boulevard Las Vegas (antes conocido como The Strip) ha convertido el espacio con argumento en algo que pretende ser una experiencia urbana. Para una ciudad que ha crecido más allá del juego y del turismo hasta convertirse en una metrópolis, The Strip es a la vez urbana y suburbana.

Naturalmente, el espacio con argumento siempre ha sido un profundo aliado del poder. Estaba al servicio del príncipe en 1650. Ahora está al servicio de una nueva forma de poder que alguna manera nutre a la administración de Bush en Washington a través de esta versión turística del escapismo globalizado en las instituciones de Estados Unidos en las ciudades estadounidenses.

III. Los espacios con argumento representan una forma de poder profundamente jerárquica. Los espacios con argumento no tienen a ser sobre compartir la -historiall de manera igualitaria. Son más sobre saber qué sitio le corresponde a cada quien en el mundo, que sobre el abrirse camino a través de la frontera. Así, la creciente importancia de lo espacio con argumento en ciudades estadounidenses es sintomática del endurecimiento de la diferencia da celases y su monumentalización. Cada ciudad está

diseñando un Vaticano para su nuevo estilo de vida aristocrático. Detrás de estas ilusiones jerárquicas con argumento se encuentra la ciudad misma. En la ciudad de Los Ángeles, podemos recorrer la historia de doscientos años en un día a partir de los espacios con argumento que están reinsertándose como parte de los "paseos urbanos" (los centros comerciales temáticos que parecen ciudades). Los enclaves son nocturnos en términos poéticos (ensueños) pero no nocturno en términos de horario. Están privatizados, son altamente restrictivos y provienen de una ideología blanca y conservadora. Como regla, están dirigidos a la nueva clase consumidora, no a las masas.

IV. El espacio con argumento con frecuencia depende de los recuerdos colectivos de las ciudades, mismos que son más parecidos al cine que a la historia social y urbana. Pero hay que considerar este sentido el cinematógrafo dentro del medio global mismo; y con la calidad no urbana e la fotografía y memoria filmica. Los medios globales se han convertido en "instrumentos" de poder más que en simple entretenimiento. Rupert Murdoch's News Corp, y la NBC y MS: NBC de General Electric's -la televisora mundial por cable- está principalmente dominada por intereses globales, aun cuando patrocina o forma alianzas con "neo-cons" (conservadores de extrema derecha) a cargo de la presidencia y el Congreso. El diseño de la elección del 2000, de la guerra en Irak, del conjunto de bombardeos de Bush, todos son parte de la escenificación del poder. Los diseñadores de cine transitan entre la presidencia y la industria cinematográfica. Las noticias son escenificadas a partir de *think tanks* conservadores, que después presentan substitutos para que expliquen la línea del partido.

De esta forma, hay una clara relación entre la naturaleza jerárquica de los espacios con argumento y el ejercicio de poder jerárquico y horizontal de los medios globales y la administración de Bush. Forman (de momento) un solo bloque. Pertenecen al Barroco Electrónico, la alianza entre los medios instrumentalizados y la presidencia.

Pero bajo esta presencia con argumento monumentalizada, las realidades físicas de California y Los Ángeles, por ejemplo son horribles. Tanto la ciudad como el Estado enfrentan un déficit tan alto, que los hospitales, bibliotecas, parques, policía y servicios básicos de todo tipo se están desintegrando. La presión lleva a exclusiones trágicas. Los pobres están siendo orillados cada vez más lejos de la clase consumidora, aun cuando siguen sonando los mismos tambores ideológicos en la televisión.

De esta manera podemos visualizar como empieza a conformarse un mundo que tiene una forma muy distinta a la que incluso hace veinticinco años daban por hecho los habitantes de Estados Unidos. La falta de supervisión política desde los negocios, hasta los acuerdos de Kioto, hacia el capitalismo en general, refuerza una tendencia que se ha estado desarrollando a la par. La presencia de los militares de alto rango comparte cada vez más los encabezados con la ficción construidos en forma monumental en la ciudades, en la computadora y en la presidencia, subyace una anarquía feudal.

De hecho, George W. Bush, junto con la guerra en Irak, es un espacio con argumento tanto como The Grove en Los Ángeles. Aparentemente están alejados uno del otro, sin embargo, en el fondo comparten la misma fantasía anglo. Dependen de la desintegración colectiva fomentada por los medios globales, ya sea la ciudad cinematográfica (The Grove), o la película de vaqueros o las de guerra para realizar una permanente campaña presidencial (la campaña de Bush nunca se detiene; y ahora se acerca la próxima elección).

V. La civilización global ha alcanzado la mayoría de edad. Pero más que alcanzar la madurez, parece que se está descociendo. Es posible que evite el periodo de madurez y pase a uno de senilidad colectiva, con mejor software, casas "inteligentes" para una civilización dispuesta a no confrontar la crisis que enfrenta el mayor tiempo posible: olvidándose de y borrando los eventos al momento que suceden.

Este es el extraño retrato de Estados Unidos de este año -una amalgama escapista de espacios con argumento que va desde los medios de comunicación hasta la presidencia o los enclaves suburbanizados en ciudades profundamente jerárquicas. Claramente es un retrato que se cambia mientras hablo. Dentro de uno o dos años más, podremos ver en qué se está transformando (o debería decir "morphing", el término utilizando para definir los cambios progresivos de una forma a otra utilizados en los efectos especiales en la cinematografía de Hollywood).

VI. Este año, ha terminado dos proyectos que abordan los problemas sugeridos por esta amalgama. En primer lugar escribí y codirigí una novela cinematográfica de base de datos titulada *Bleeding Through: Layers of Los Angeles. 1920-86* (ZKM, Karlsruhe; Labyrinth/USC, L.A.). Esencialmente, es el segundo volumen de -la historia del olvidoll, más sobre como la fotografía y las películas de Hollywood borran la memoria que sobre el *boosterism* o impulsionismo (como en mi primer volumen). La intimidad que genera la

desmemoria colectiva es similar a ver una vieja película sobre una ciudad que fue inventada exclusivamente en un lote de un estudio cinematográfico a partir de una historia central llena de fantasías consumistas, sobre históricos iluminados en alto contraste *noir*. Molly, el personaje central de *Bleeding Through*, pudo haber matado a su segundo marido, pero no se comporta como una heroína de cine negro. No está afligida por la culpa. Se siente muy tranquila recorriendo las calles que sirvieron como locaciones para cientos de “asesinatos cinematográficos” por todo el centro de Los Ángeles. Por medio de nidos de fotos y películas y una suerte de novela picaresca (en total, más de cien “bienes”), el espectador entre la dinámica de cómo el medio “distrae” a la memoria colectiva.

Un segundo proyecto abarca la historia de los espacios con argumento y de los ambientes saturados de ilusiones de 1150 a la fecha: *The Vatican to Vegas: The History of Special Effects* (the new Press). Viajamos de las máquinas teatrales de 1550 a los casinos, y de los efectos de Hollywood, a George W. Bush como un efecto especial -del Barroco al Barroco Electrónico.

Pero en el centro de todos estos proyectos (con argumento y no), en el 2003 encontramos una división esquizofrénica de la ciudad misma pues a la vez que un sector público en Los Ángeles está inserto en un caos militarizado, los monumentos de la política de los medios crecen y son normalizados constitucionalmente. Bajo el glamour de su nuevo centro suburbanizado, encontramos contradicciones que sin duda se derramarán en todas direcciones. Del centro de LA al Bushismo, ésta es una película cuyo tercer acto aún no ha sido escrito. Aunque si éstas son las primeras escenas, el resto sin duda nos sorprenderá.

El centro de LA cada vez se ha convertido más en una locación para el cine. En muchos de los pisos superiores de Broadway, y hasta el distrito de lo que antes fueron bodegas y hoy son espacios habitacionales, se están filmando películas. Hasta el Nueva York de Spiderman fue parcialmente filmado sobre Broadway. Algunas veces, los helicópteros conocidos como *ghetto birds* (que de hecho persiguen el crimen). Ambos comparten el mismo espacio aéreo, pero logran evitar chocar. Uno se pregunta cuánto durará ese equilibrio; y si los críticos de la cultura como yo pueden dejar de utilizar anticuados modelos de desastre del siglo XX para poder capturar las realidades de este mundo, en el Barroco Electrónico mauro, en su recorrido hacia el futuro. •